

Mónica, su cuerpo y su alma, se encuentran fuera de sí, con lo que el egoísmo abandonará por completo su espíritu al haberse convertido en esclavo del deseo amoroso, por lo tanto del bien.

A partir de ese momento pasará al servicio a la humanidad a través del instinto de conservación de la especie, que básicamente ha de ser sexual.

Ése era, es, y será por siempre Dios.

Mientras que Satanás, el pervertido y reprimido, tratará por los siglos de los siglos de dominar al mundo a través del dinero, pues es el encargado de satisfacer únicamente los instintos de conservación del maldito Yo.

Ambos serán necesarios para sobrevivir, pero en la selva, no en el mundo civilizado donde las necesidades básicas de las personas deberían encontrarse garantizadas.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de tantos jóvenes indignados y comprometidos que habían iniciado el 15 de mayo de 2011 una revolución contra la moderna inquisición, el mal con mayúsculas vencerá a su antagonista.

Unos contra los otros, los hombres contra las mujeres, los ricos contra los pobres, los del norte contra los del sur, provocarán una verdadera catástrofe universal.

Ella peleará con todas sus fuerzas, pero en vano, pues tal como manifestaba su padre, el fracaso del comunismo había supuesto la ruina moral de toda la humanidad.

Primero el Cristianismo, luego el Comunismo, y a continuación el Nuevo Cristianismo, inspirado en el simonismo, serán vencidos por los poderes de la oscuridad; es decir, la bestia que todos los humanos llevamos dentro y que tan sólo el amor es capaz de doblegar.

La moral puritana de Estados Unidos, que tomará las riendas de Europa tras la catástrofe, no ayudará en absoluto a solucionar el problema.

Al menos ella no llegará a sufrir esa decepción en vida, y permanecerá siempre en la Resistencia española, que luego se unirá a las creadas en otros países para combatir al enemigo común, el poder del dinero.

Como Hessel defenderá en su primer manifiesto, para que los Estados Europeos no sean completamente desmantelados habrá que nacionalizar bancos, energía, transportes, seguros y minas.

De no ser así, toda la riqueza adquirida a través de generaciones, desaparecerá de los territorios nacionales para focalizarse únicamente en los puntos concretos de la tierra donde se concentre más cantidad de capital.

Es decir, los paraísos fiscales, que en realidad son los infiernos morales.

Lo cierto es que un día se lamentará de no haber comprendido antes que El Capital era el sobrenombre de Satán, el promotor de las guerras contra el islam.

Entonces reprochará al mayor científico económico de todos los tiempos el no haber sido capaz de desarrollar un espíritu lo suficientemente creativo y crítico como para llegar hasta el fondo de la cuestión.

Ella, que siempre había creído en el comunismo, porque era la religión que le había transmitido la persona que más amaba en el mundo, descubrirá que no se trataba más que de una engañifa.

Y lo peor es que ya lo había manifestado el mayor creador de todos los tiempos más de cien años atrás, y gracias su novela Los Demonios, lo comprenderá todo.

Creyendo en él como si se tratara de un profeta, dado que en El jugador ofrecía una radiografía de los europeos y apostaba por los ingleses, cuando Manu la traicione tendrá muy claro quien será su próximo amado.

Y diez años más tarde, junto a un verdadero gentleman, su cuerpo y su alma, unidos a un cuerpo y un alma ajenos formando un todo, se encuentran fuera de sí.